

García Lorca: un libro nuevo

ANDRÉS SORIA OLMEDO

La bibliografía sobre FGL sigue fluyendo como un río incesante. Entre los últimos títulos destaca con fuerza 'Lorca Young and Gay. The making of an Artist', de Javier Herrero (Newark, Juan de la Cuesta, 2014). Lo ha escrito en inglés con el propósito de que «se enteren los señores»; importa también que tenga eco en nuestra ciudad. Javier Herrero es profesor emérito de la Universidad de Virginia, y ya había escrito sobre Ganimet. Entre los maravillosos edificios de ese 'campus' único, diseñado personalmente por el presidente Jefferson, Herrero ha reconstruido los años de formación de Federico, en Granada y Madrid. Para ello se ha servido de fuentes nuevas y ha releído y reinterpretado las ya conocidas, –correspondencia con su madre, datos sobre su padre, 'curriculum' universitario– con agudeza y discernimiento.

El resultado es el relato de la formación del joven artista homosexual de provincias a comienzos del siglo pasado. Para construirla, Herrero esquiva los dos problemas principales

que estorban la delicada articulación entre la homosexualidad –masculina o femenina– y la obra de arte, a saber: (a) el biografismo físgon que atribuye un poder explicativo a las relaciones del sujeto y se comporta como un confesor católico («¿cuántas veces?» «¿solo o en compañía?») y (b) en el texto, el alegorismo primario que atribuye un solo significado oculto a lo que las palabras dicen. («Yo denuncio a toda la gente/ que ignora la otra mitad», grita Lorca en 'Poeta en Nueva York'; según ese modo de interpretar, esa otra mitad del mundo no es, por ejemplo, la de los explotados y oprimidos, sino sólo la de la minoría homosexual). En ambos casos se falta al respeto a la autonomía relativa de que goza el arte y la literatura dentro de las formaciones sociales.

No es el de este libro, en donde se dibuja y se sombrea una imagen compleja y matizada de lo que el propio Lorca llamaba «la tragedia de la fisiología» –moral, religiosa y emocional. En 1928, Dalí lo veía como «una tormenta cristiana», y el proceso de descubrimiento

y aceptación de su identidad sexual pasó por el descrédito del implacable Jehová a favor de la religión del amor cifrada en Cristo; en sus escritos primeros alternan los extremos exaltados de la carnalidad y la espiritualidad; el resultado final, para bien de la literatura, fue más complejidad.

Entre los muchos logros de Herrero se cuenta haber puesto de relieve el papel del padre, Federico García Rodríguez, cuya trayectoria extraordinaria –de campesino pobre a labrador rico, accionista de la fábrica de azúcar 'La Nueva Rosario' (1904), concejal en el Ayuntamiento de Granada (1917) por el Partido Liberal– permitió a sus hijos, especialmente Federico, alternar con las personalidades y ambientes más distinguidos de la ciudad, en lo artístico y lo intelectual: Almagro, Vilchez, Roda, Cerón, Lanz, Falla, Fernando de los Ríos, en la Universidad, en el Centro Artístico, en la tertulia del Rinconcillo, con los jóvenes brillantes de la ciudad que apreciaron sus cualidades musicales y literarias, antes de mandar a Francisco y Federico a la avanzada Residencia de Estudiantes madrileña. A la vez, advierte Herrero, Federico fue siempre ajeno a la mediocre juventud burguesa que se constituyó en fuerza dinámica durante la guerra civil y acabó por matarlo. El libro llega hasta 1925, cuando tras conseguir hacerse con el título de Licenciado en Derecho y el permiso paterno para proseguir su carrera artística puede estimarse que se completan las bases de su formación cultural y emocional, necesarias para la maravillosa explosión creativa de los diez años siguientes.